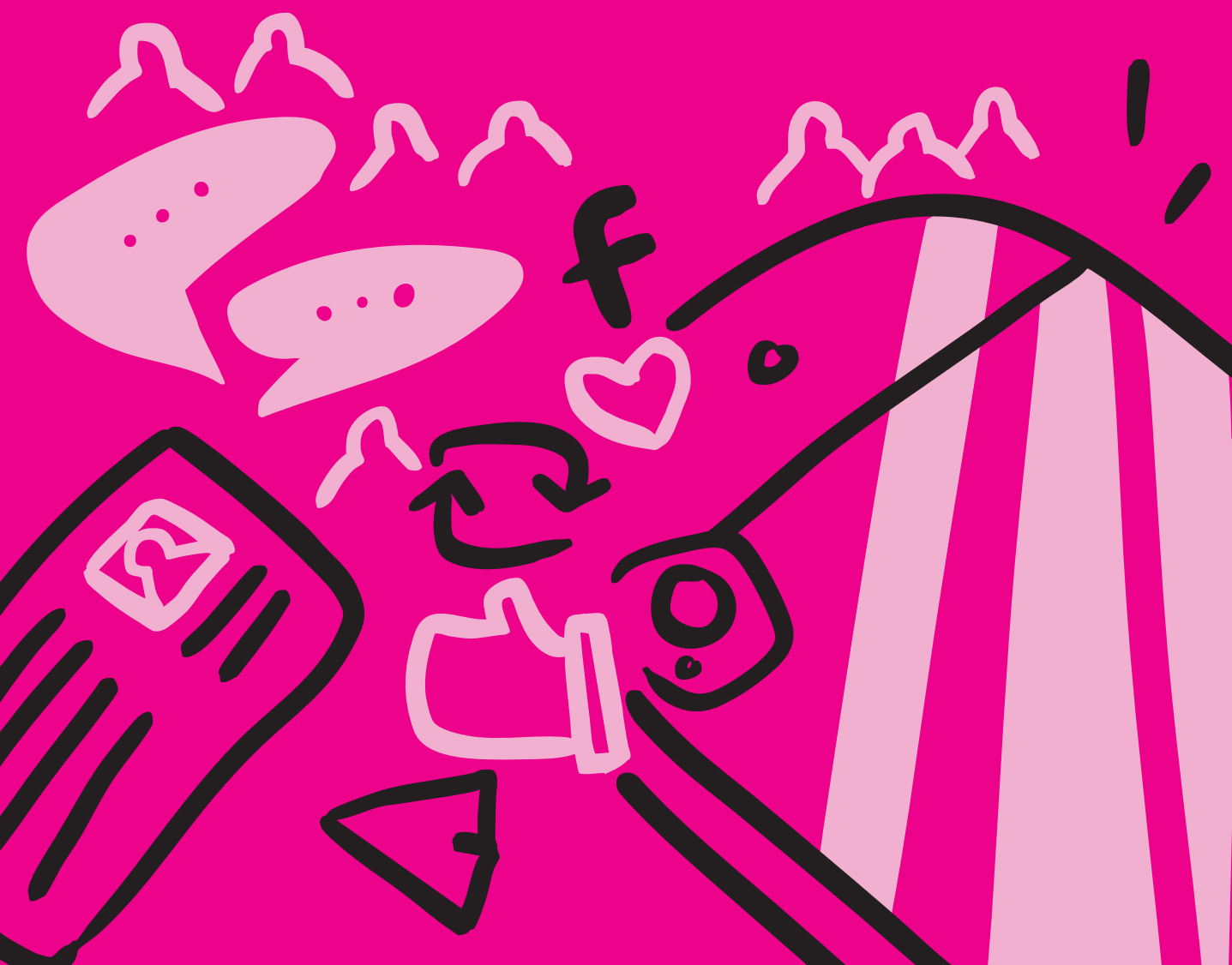


Ciudadanía digital

*Participar con
responsabilidad en
tiempos de redes y
desinformación*



Siglas

CA	Centesimus Annus
CDSI	Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
FT	Fratelli Tutti
GS	Gaudium et spes
LS	Laudato si
PP	Populorum Progressio
SRS	Sollicitudo Rei Socialis

Proyecto: ***Formación de Agentes desde una cultura democrática con agendas ciudadanas para partidos y candidatos departamentales del Paraguay.***

Dirección: Alberdi 782 casi Humaitá. Asunción- Paraguay

E-mail: programas@pastoralsocialnacional.org.py

Teléfonos: +595 981 989011 +595 992 261892

Abril 2026

Impulsado por:



con el apoyo de:



1. ¿Qué entendemos por *ciudadanía digital*?

La ciudadanía digital es el **conjunto de derechos, responsabilidades y competencias que permiten participar de manera crítica, ética y segura en Internet**. No es solo saber usar redes o tecnología. Es una práctica política y democrática que fortalece la participación y el control social.

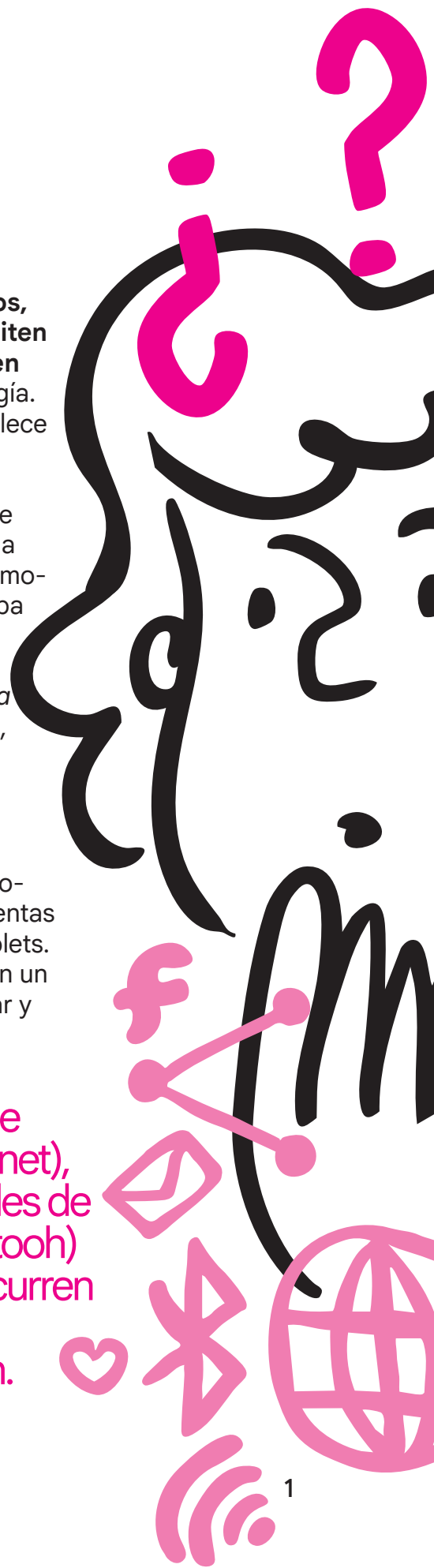
Participar en las redes sociales es un ejercicio de comunicación humana, de compartir la verdad, la experiencia, la belleza. La comunicación es una modalidad esencial de vivir la comunión, diría el Papa Francisco, pero advierte:

“ *La alteración de la verdad es el síntoma típico de distorsión de la comunicación, tanto en el plano individual como en el colectivo*”

(Francisco, 2018).

La ciudadanía digital no es solo el uso de tecnologías, sino también conocer las diversas herramientas digitales, ya sean computadoras, celulares o tablets. Lo que es necesario entender es que estamos en un nuevo escenario, que debemos conocer, manejar y aprender a utilizar: *el entorno digital*.

Un ***entorno digital*** es el conjunto de infraestructuras tecnológicas (Internet), plataformas (Facebook, Gmail), redes de comunicación (celulares, Wifi, Bluetooth) y servicios digitales (App) donde ocurren interacciones humanas, procesos económicos y flujos de información.



Este escenario nos condiciona para el ejercicio efectivo de otros **derechos fundamentales en el siglo XXI, como la libertad de expresión, el acceso a la información pública y la participación política informada**, en un contexto donde lo digital se ha vuelto inseparable de la vida social y política.

Pero el acceso a dispositivos o conectividad no garantiza, por sí solo, una participación democrática significativa.



La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad"

(FT 43).

La ciudadanía digital requiere el desarrollo de capacidades críticas, que permitan comprender la lógica de circulación de la información, **identificar la opacidad algorítmica y ejercer una comunicación ética y responsable en el espacio público digital**.

La opacidad algorítmica es la falta de transparencia en los procesos de toma de decisiones de los sistemas de inteligencia artificial. Se produce cuando la lógica interna que transforma los datos en resultados es tan compleja que resulta incomprensible para los seres humanos, impidiendo explicar, auditar o corregir los criterios que determinan una decisión.

Esta situación es muy importante pues según datos del Instituto Nacional de Estadística, aproximadamente ocho de cada diez personas en Paraguay ya utilizan Internet (INE, 2024), lo que demuestra que el espacio digital ha dejado de ser sector pequeño para convertirse en una dimensión cotidiana de la mayoría de la población paraguaya.

El espacio público ha experimentado una transformación radical: de uno predominantemente físico a uno crecientemente digital. En este nuevo escenario, las plataformas tecnológicas son ahora ámbitos centrales para el debate, el acceso a la información y la movilización política.



2.

Plataformas y democracia en el entorno digital

Hoy en día, el mundo digital funciona como un espacio donde unas pocas plataformas tienen mucho poder sobre lo que vemos y opinamos. No son lugares neutrales: están diseñadas para ganar dinero y/o poder usando nuestros datos y con algoritmos que deciden qué contenido aparece más y cuál casi no se ve, sin que sepamos bien cómo funcionan ni tengamos mucho control sobre eso.

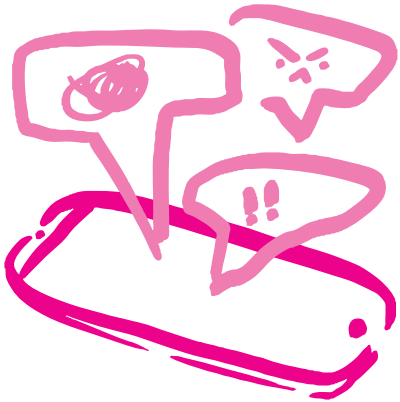
Un **Algoritmo** es una serie de instrucciones ordenadas para resolver un problema o completar una tarea. En redes sociales es el conjunto de reglas y procesos informáticos que analizan, clasifican y priorizan el contenido de la pantalla principal donde van apareciendo contenidos uno tras otro (feed), ordenando por relevancia y compromiso en lugar que sea cronológicamente.

Su objetivo principal es mostrar a cada persona el contenido que más le interesa. Para hacerlo, las plataformas analizan señales como la interacción, el tiempo de visualización o la relación entre cuentas, con el propósito de que pasemos el mayor tiempo posible conectados. No solo quieren que miremos, sino que reaccionemos: dar "me gusta", comentar, compartir, responder y quedarnos viendo más tiempo.

Mientras más interactuamos, más le sirve a la plataforma. El problema es que este modelo suele favorecer contenidos llamativos, polémicos o que generan enojo, porque eso engancha más. Esto puede empeorar la calidad de las conversaciones públicas y dividir a la sociedad. En el fondo, muchas veces los intereses comerciales de estas grandes empresas chocan con lo que necesita una democracia sana: información confiable, diálogo respetuoso y participación consciente.



El Papa Francisco (2018) ya advertía sobre los riesgos del uso inadecuado de los medios digitales:



A. Tienen un mecanismo de seducción, porque aparentan decir la verdad (verosímiles), siendo falsas; llaman la atención apelando a los prejuicios; explotan las emociones básicas como el ansia, el desprecio, la rabia y la frustración; y aprovechan la lógica de los algoritmos para obtener una visibilidad sin freno.

B. Su uso implica ciertos riesgos al propagarse: porque la gente interactúa en "burbujas", impermeables a opiniones distintas; perdiendo de ese modo la sana comparación entre fuentes, impidiendo el diálogo constructivo, quedándonos sin otros puntos de vista y profundizando las diferencias entre los grupos, lo que al final convierte al usuario en cómplice de la difusión de sectarismos sin ser consciente de ello.



C. ¿Qué consecuencias tiene esta forma de difusión? Se desacredita al otro, convirtiéndolo en enemigo (sólo por tener otra opinión); se lo deshumaniza, despertando el odio, la intolerancia, la soberbia.

“ *Todo esto lleva a un proceso que destruye el tejido social y la fraternidad humana.*

(Cf. Francisco, 2018)

En este contexto, cosas como la desinformación y la violencia digital no son solo culpa de personas malintencionadas, sino también de las personas que sin mala intención ponen “me gusta”, con cada “visto” y cada reacción que dan.

El poder de las plataformas digitales se nota en nuestra vida diaria: noticias, reels, audios y videos nos llegan todo el tiempo y por muchos medios. Con tanta información circulando, muchas veces no tenemos herramientas claras para saber qué es verdad y qué es mentira. No siempre sabemos si algo está basado en hechos reales, si tiene pruebas confiables, si fue creado con inteligencia artificial o si directamente es una noticia falsa. *“La prevención y la identificación de los mecanismos de la desinformación requieren también un discernimiento atento y profundo.”* (Francisco, 2018).

Principales plataformas digitales:



Redes sociales (para relacionarse y compartir): Facebook, Instagram, TikTok, X, entre otros.

Comunicación y reuniones: WhatsApp, Telegram, Zoom, Gmeet, entre otros.

Video y entretenimiento: YouTube, Netflix entre otros.

Comercio electrónico (compras en línea): Amazon, Tienda Naranja, PedidosYa, entre otros

Ante esta avalancha de imágenes, noticias, reels y audios que nos llegan todo el día, no alcanza solo con compartir algo o hacer un gesto simbólico en redes. Para que nuestras relaciones y la sociedad funcionen mejor, hace falta una participación más consciente y activa.

Reels es una función de algunas plataformas que ofrece contenido audiovisual de corta duración y alta rotación, diseñado específicamente para el consumo rápido en dispositivos móviles.

Ser cristiano en el espacio digital no es solo “proclamar contenidos religiosos sin participar en las dinámicas relacionales de manera auténtica”. Peor aún, “Las interacciones hostiles y las palabras violentas y degradantes, especialmente en un contexto en el que se comparten contenidos cristianos, gritan desde la pantalla y están en contradicción con el Evangelio” (Dicasterio para las Comunicaciones, 2023, n. 50). Al contrario, se trata de ser ciudadanos cristianos, es decir usar la tecnología para expresar lo que queremos como grupo o sector, proponer ideas, organizarnos, convocar a reuniones, defender derechos, visibilizar problemas del barrio o la comunidad y apoyar causas justas. Es pasar de solo “mirar” a involucrarnos de verdad.

“ Los cristianos deberíamos ser conocidos no solo por nuestra capacidad para llegar a los demás con contenidos religiosos interesantes, sino también por nuestra disponibilidad para escuchar, para discernir antes de actuar, para tratar a todas las personas con respeto, para responder con una pregunta en vez de con un juicio...no estamos en redes sociales para hacer proselitismo, sino para dar testimonio”

(Dicasterio para las Comunicaciones Sociales, 2023, n. 77)

Uno de los testimonios de ciudadanos cristiano al usar las plataformas es controlar lo que hacen las autoridades, informarnos sobre su gestión, hacer preguntas, pedir explicaciones y exigir que cumplan lo que prometen, siempre con respeto hacia la dignidad de las personas.

Pero ¡jojo! La tecnología por sí sola no mejora la democracia. Solo ayuda cuando se combina con la organización en los barrios y comunidades, cuando las personas se unen, dialogan, participan y vigilan a quienes gobiernan para que actúen con responsabilidad y transparencia.



3.

Las tendencias, las noticias falsas o fake news y el manejo de las emociones

Decía el Papa Francisco que *"La desinformación es el signo de actitudes intolerantes e hipersensibles, que solo llevan a la ilusión de que se tiene la razón... la verdad nos hace libres"* (2018). Las plataformas digitales usan algoritmos que detectan reacciones emotivas, como enojo, miedo, polémica, mostrando primero los contenidos que provocan esas reacciones, porque eso hace que la gente interactúe más: dar "me gusta" o "no me gusta", comentar, compartir o hacer clic.

El problema es que cuando haces clic en un contenido, el algoritmo interpreta que te gusta sólo esa clase de mensajes y entonces siempre te muestra ideas similares. Lo malo es que ya no te muestra alternativas que puede que digan lo contrario. Entonces te quedas sin opciones de comparación y no te permite ser criterioso.

El algoritmo puede hacer que se difundan más los mensajes que enfrentan a unos contra otros o que incluso son falsos (*fake news*). Los algoritmos de las redes tienden a impulsar contenidos extremos, ofensivos o que dividen, simplemente porque generan más movimiento y participación.

¿Cómo reconocer una noticia falsa (fake news)?



Los contenidos falsos pueden aparecer en forma de noticias, imágenes, videos, audios o publicaciones en redes. A veces se crean para ganar clics y dinero; otras, para desprestigiar a alguien, generar miedo o dividir a la gente. Son informaciones que no son verdaderas o que están manipuladas, pero que se presentan como si fueran reales para engañar, confundir o influir en la opinión de las personas.

Señales para sospechar de una noticia falsa

Titulares alarmistas.

Imagen fuera de contexto (una foto o un video que pudo haber sido reciclada de otra noticia, que ocurrió hace 2 años o bien generada artificialmente).

No aparece en medios reconocidos de prensa o plataformas con trayectoria.

Uso excesivo de mayúsculas y signos de exclamación, incluso errores ortográficos.

“Reenviado muchas veces”. Que sea viral no significa que sea real.

No tiene autor claro. ¿Quién firma? ¿Cuál es la fuente de la noticia? Si no puedes confirmar, desconfía.

Video sospechoso generado con IA (prestar atención a señales como imágenes demasiado perfectas o detalles físicos irregulares, movimientos de labios que no coinciden con el audio, etc.). Son típicos los videos o fotos donde aparece el Papa y se da la impresión de que él está hablando (incluso se simula su voz).



Como personas comprometidas en la difusión de los hechos y de la verdad, nuestra primera responsabilidad es no difundir contenidos sospechosos.

Ante la rápida circulación de contenidos, se comparten aquí algunas **prácticas sencillas para cuidarnos y cuidar** a otras personas frente a la desinformación.

Para hacerlo de manera constante y efectiva, se presentan las siguientes pautas de acción:

A. Hacer una pausa reflexiva.



Preguntarse:

¿Estoy compartiendo porque es verdad o porque confirma lo que pienso?

¿Qué emoción me provoca?

¿Publicaría esto mismo si contradijera mi forma de pensar?

Reconocer que nuestras emociones pueden ser utilizadas para viralizar falsedades es el paso inicial para una militancia digital responsable.

B. Contrastar información.



Para no quedar atrapados en un solo punto de vista, es importante comparar la información recibida en grupos cerrados con fuentes confiables y medios reconocidos. Si una noticia no aparece en otros espacios informativos, es probable que sea falsa o creada para circular solo entre personas que piensan igual y generar confusión.

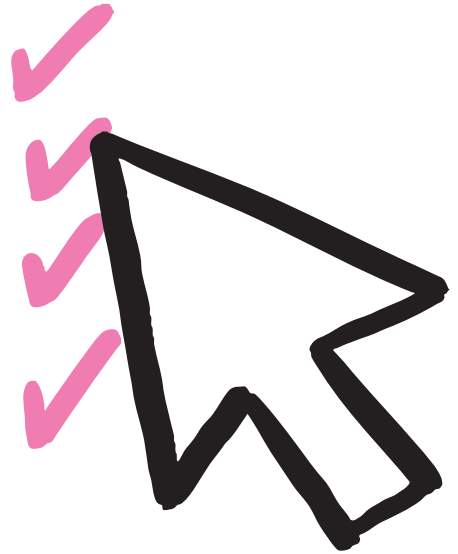
Existen varias organizaciones periodísticas y páginas que se especializan en verificar datos e informaciones que provocan sospechas de poder ser manipuladas o tergiversadas. Podes buscar en:

Chequeado (Argentina). <https://chequeado.com/>

Maldita.es (España). <https://maldita.es/>

Latam Chequea. <https://latamchequea.com/>

Efe Verifica: <https://verifica.efe.com/>



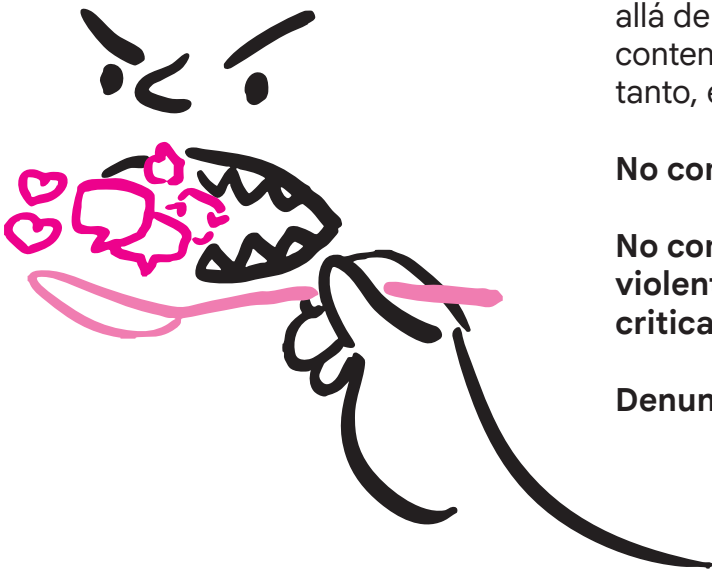
C. No alimentar el algoritmo.

Cada comentario o reacción actúa como un “empujón” que hace crecer y moverse un mensaje en redes, como una bola de nieve. Incluso al criticarlo, podemos ayudar a que se difunda más allá de nuestro círculo, amplificando contenido dañino, falso o divisivo. Por tanto, es mejor:

No comentar contenido de odio.

No compartir publicaciones violentas, aunque sea para criticarlas.

Denunciar contenido falso o dañino.





Qué hacer para ser un buen ciudadano digital.

Las acciones para participar y hacerse visibles en Internet no deberían ser cosas sueltas ni solo publicaciones simbólicas en redes. Se trata más bien de prácticas constantes que ayuden a fortalecer la participación ciudadana, el control a las autoridades y la capacidad de las comunidades para hacerse escuchar, siempre guiadas por los valores de los derechos humanos y el respeto hacia la dignidad de las personas y una clara opción por la democracia. La visibilidad en redes tiene más sentido cuando nace de un trabajo colectivo previo y cuando vuelve a la comunidad en forma de organización, diálogo y acciones concretas.

En este sentido, la tecnología debe ser un megáfono para la acción comunitaria, no un reemplazo de la organización real.

Algunas acciones prácticas para lograrlo:

A. Verificar antes de compartir



Toda publicación responsable debería basarse en información confiable. Ser buen ciudadano digital significa revisar datos, mirar de dónde viene la información y no difundir contenidos engañosos. Una regla simple: si algo te genera miedo, enojo urgente o indignación extrema, mejor detenerse y comprobar antes de compartir.

También es útil verificar en grupo, preguntando a otras personas de la comunidad.

B. Mirar con ojo crítico fotos, audios y videos.



Hoy existen herramientas —incluida la inteligencia artificial— que pueden crear contenidos falsos muy realistas. Por eso:

Desconfía de materiales impactantes sin contexto claro.

Revisa si realmente son del lugar y momento que dicen.

Compara con medios confiables u otras fuentes.

Avisa a otros cuando algo parezca dudoso.

C. Cuidarse y cuidar a la comunidad en Internet

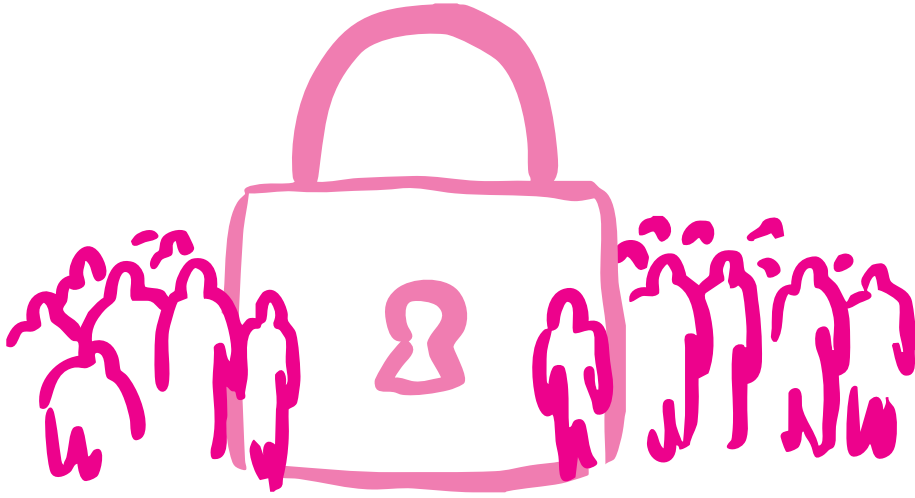
En el contexto de la Cultura del Cuidado, es muy pertinente hablar de cuidarse y cuidar a otro en las redes sociales:

“

Viajamos por las autopistas digitales junto a amigos y completos desconocidos, esforzándonos por evitar las numerosas trampas a lo largo del camino, y tomamos conciencia de que hay heridos a los lados de la carretera” (en alusión al Buen Samaritano). “El herido deja de ser un personaje o una imagen en la pantalla y adquiere la forma del prójimo”

(Dicasterio para las Comunicaciones Sociales, 2023, n. 81).

“Entonces, desde nuestra presencia amorosa y genuina en estas esferas digitales de la vida humana se hace posible abrir un camino hacia (...) el encuentro cara a cara de cada persona herida” (Idem, n. 82), para sanar sus heridas, restituyéndole sus derechos con nuestras acciones.

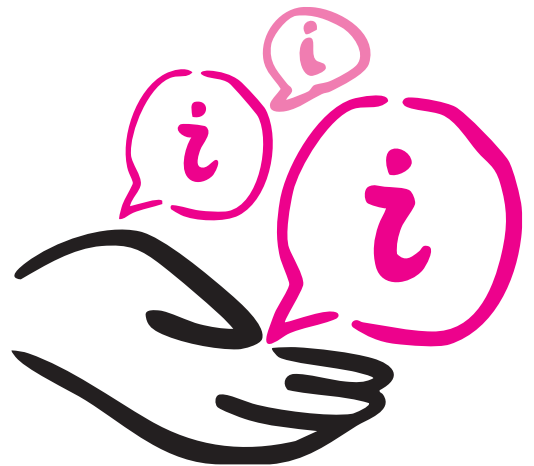


Participar en redes, sobre todo para denunciar problemas o exigir derechos, requiere protegerse. Esto incluye cuidar los datos personales, usar configuraciones de privacidad y prevenir ataques o acoso digital, especialmente hacia líderes comunitarios. Protegerse no es exagerar: es una forma de asegurar que las voces críticas no sean silenciadas.

Proteger tus contraseñas y no compartir con nadie (combinar letras, números y símbolos, y no usar la misma para todas tus cuentas). Configurar privacidad o quién puede ver lo que publicas y tu información personal. No compartir datos personales innecesarios que puedan ponerte en riesgo (tu número de teléfono, dirección, lugar de trabajo, etc. en comentarios o mensajes que son públicos).

D. Participar activamente. Informarse sobre asuntos públicos.

Internet también sirve para controlar la gestión pública. Se pueden revisar datos abiertos, seguir presupuestos, leer informes oficiales o pedir información pública. Cuando la ciudadanía usa estos recursos, la información se vuelve una herramienta poderosa para exigir transparencia.



E. Educarnos en lo digital.

En el mundo digital actual, compartir información ya no es algo neutral: cada publicación puede influir en la opinión de otros y en la vida de la comunidad. Para líderes, agentes pastorales y grupos comunitarios, estar presentes en redes es una forma de actuar por la verdad y generar confianza. La desinformación busca dividir y manipular, por eso es clave desarrollar pensamiento crítico y enseñar a usar la información de manera responsable.

La educación digital en la comunidad ayuda a que todos puedan usar Internet de manera segura y consciente. Enseñar y aprender juntos permite detectar información falsa, evitar conflictos en redes y tomar decisiones más informadas. Por eso es importante crear espacios donde los usuarios compartamos conocimientos y nos apoyemos mutuamente, como conversar en grupos parroquiales, de vecinos, de amigos para entender cómo protegernos y dar nuestras opiniones de manera fundada.



Al asumir esta ética de la comunicación, ciudadanos y líderes comunitarios ayudan a proteger la verdad y a que la participación en sus territorios sea siempre informada, constructiva y en beneficio de todos.

F. Conectar lo digital con la vida real

Las acciones en redes funcionan mejor cuando están ligadas a lo que pasa en el barrio o la comunidad. Publicar es útil, pero organizarse, reunirse y dialogar cara a cara es lo que realmente genera cambios. En este proceso, los líderes comunitarios y referentes locales cumplen un papel clave: ayudan a transformar la información digital en acciones concretas.



6. Ser "faro de verdad" en tu comunidad.

Significa compartir información verificada, orientar a otros y actuar con responsabilidad. En un contexto de mucha desinformación, es importante verificar antes de difundir y usar las redes para promover confianza, diálogo y bien común.



En resumen, participar en el mundo digital no es solo estar conectado, sino usar ese espacio con conciencia, organización y propósito colectivo.

La Regla de Oro en las redes sociales, según el Papa Francisco: "No hagas en el mundo digital lo que no harías cara a cara". Si un mensaje divide, odia o miente, aunque sea contra alguien que no nos gusta, no estamos actuando como ciudadanos de la "Casa Común".



Este proyecto te invita a ser parte de una **red nacional de agentes pastorales comprometidos** con:

- Formación ciudadana desde la Doctrina Social de la Iglesia*
- Construcción de agendas comunitarias*
- Participación activa y control ciudadano*
- Redes pastorales al servicio del bien común.*



Sé protagonista en tu diócesis, parroquia o comunidad.

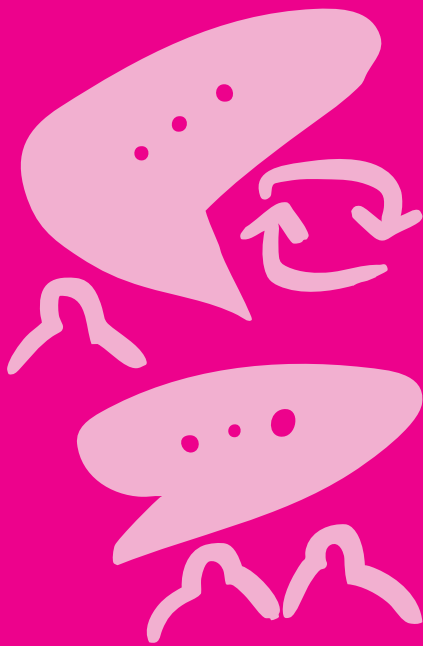
*Tu liderazgo puede marcar la diferencia.
Tove terehesape ambue nde rapicha raperã.*

Si presenciaste o experimentaste un comportamiento inapropiado de parte de algún personal o voluntario/a de la Pastoral Social Cáritas Paraguay, te animamos a denunciar a través de los canales que ponemos a tu disposición:

Correo: quejasysugerencias@pastoralsocialnacional.org.py
Teléfono: 0991 639-135

Salvaguardia: compromiso con el cuidado y la dignidad en nuestras comunidades

www.pastoralsocialnacional.org.py/salvaguardia-compromiso-con-el-cuidado-y-la-dignidad-en-nuestras-comunidades/



Fe, Ciudadanía y Bien Común.

Construyendo redes por la Democracia en Paraguay

La Iglesia en Paraguay está llamada a fortalecer la participación ciudadana desde la Doctrina Social de la Iglesia, defendiendo la dignidad humana y promoviendo el bien común y la justicia social.

Impulsado por:



con el apoyo de:

